

Si los organismos electorales y los partidos ya están de acuerdo, y la sociedad civil los apoya, ¿qué esperan los diputados para evitar que las campañas sigan siendo el mejor *show business* de radio y tv?

Vence el 30 de junio plazo para reformar el Cofipe; ya hay consenso

□ Está listo el predictamen camaral con el aval de todas las bancadas en San Lázaro

□ Se busca terminar con el manejo irregular de recursos entre partidos y medios de radio y tv

ROBERTO GARDUÑO

■ 3

Exige Venezuela el pago de 4 mil mdd a petroleras trasnacionales

■ 26

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	20
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	22
NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	42

hoy

masiosare La Jornada semanal

opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	6
BERNARDO BÁTIZ VÁZQUEZ	9
GUILLERMO ALMEYRA	24
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	24
ANTONIO GERSHENSON	25
ROLANDO CORDERA CAMPOS	25
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	27
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	40
BÁRBARA JACOBS	7a
LEONARDO GARCÍA TSAO	11a
CARLOS BONFIL	12a

MAR DE HISTORIAS Seguir viviendo

CRISTINA PACHECO

Cada mañana, durante medio siglo, en cuanto oía las campanas de Santa Brígida me levantaba para empezar mis tareas en *El Avispero*. Hoy no lo hice: me pareció inútil esforzarme para algo que ya no tiene sentido. ¿Qué más da que no apague el foco del zaguán o que no barra el patio si todo esto desaparecerá?

El arquitecto Montesinos nos lo dijo con una palabra muy elegante: *remodelación*. En realidad se propone demoler *El Avispero*. Junto con el edificio se esfumarán las historias de quienes hemos vivido o han muerto entre sus paredes. Por ejemplo Anibal: la cruz de cantera que pusimos en el sitio donde se ahorcó será polvo entre ruinas y nadie volverá a recordar a ese pobre muchacho.

Esta mañana sólo Rambo y Killer notaron mi retraso y, como siempre que tienen apetito, se soltaron ladrando como locos. Sentí lástima por ellos y me levanté para subirles su comida. Mientras me vestía pensé en cuál será el destino de esos animales.

Los gritos de José interrumpieron mis pensamientos:

Cabrones perros: ¡me tienen harto! Un día de estos voy a meterles un plumazo para que cierren el hocico de una vez por todas.

Llevamos nueve años escuchando la misma amenaza. José nunca la ha cumplido, entre otras cosas porque jamás ha logrado reunir el dinero para comprar una pistola. Dudo que vaya a conseguirlo de aquí a octubre, a menos que robe o se saque la lotería.

José gritó con más fuerza, pero esta vez me dedicó sus amenazas.

Oiga, doñita: sube a poner en orden a esos perros o le juro que se arrepentirá.

No pude controlarme. A medio vestir bajé al 609. Pensaba advertirle al sastre que no volviera a darme órdenes porque no es mi patrón; pero cuando estuve frente a él dije otra cosa:

Acuérdese de lo que le digo, José: muy pronto extrañará los ladridos de Rambo y Killer. Como si no supiera a qué me refería, José me encaró: ¿Qué quiso decirme con eso?

Me arrepentí de haber hablado y regresé a mi cuarto. José me siguió hasta media escalera y se agarró de mi falda, como un niño que teme perderse de su madre: *No se vaya. Usted empezó con esto y ahora tiene que seguir. Dígame: ¿qué vamos a hacer cuando ya no podamos quedarnos aquí?*

Le di un tirón a mi falda: *Suélteme, yo no le doy motivo...* José inclinó la cabeza avergonzado y apenas logré escucharlo:

Contésteme lo que le pregunté.

Para tranquilizarlo le dije lo que me repito cada mañana desde que recibimos la noticia de la "remodelación":

Seguir viviendo.

El sastre levantó la cabeza y me miró con des-

precio:

Eso suena muy bonito. Ahora dígame ¿cómo, dónde? Los labios de José se alargaron en una sonrisa triunfal: *¡No lo sabe! Pues más vale que lo vaya pensando.*

Me sentí acorralada. Rambo y Killer volvieron a ladrar. José alzó el puño y repitió su amenaza:

¡Malditos: cállense o los mato! Se cubrió la cara y se puso a llorar. No resistí verlo tan derrotado. Entré en mi casa, saqué del refrigerador la carne y subí a la azotea.

En cuanto me vieron, los perros se pusieron a saltar y a correr de un lado a otro de su jaula. Por primera vez noté que ya les resultaba pequeña y me pareció una crueldad tenerlos en un sitio tan reducido.

Abrí la jaula y puse el alimento en el platón de aluminio. Los animales se abalanzaron y chocaron entre sí mientras clavaban los dientes en los trozos de carne renegrida. Me acerqué al lavadero para llenar los botes de agua y vi que alguien estaba en la boca de la escalera. Rambo y Killer no ladraron porque reconocieron a Rafa. En todos los años que lleva de vivir aquí nunca lo había visto levantado tan temprano:

¿Te caíste de la cama o tu mujer te corrió?

Rafa se hincó frente a la jaula para mirar de cerca a los animales:

No pegué los ojos en toda la noche por estar pensando en que ellos tampoco podrán quedarse aquí. Se aferró a la malla metálica. Los perros se acercaron para lamerle las manos y les habló: No estarían tan quitados de la pena si supieran

que a ustedes también van a echarlos de El Avispero.

Me acerqué a Rafa:

De todas formas íbamos a tener que cambiarlos, porque la jaula ya les queda chica.

Rafa se levantó y caminó hacia la orilla de la azotea:

Jacqueline me contó... Se volvió hacia mí: ¿Le molesta que la mencione? Negué con la cabeza y él siguió hablando: Que antes de venir, aquí un cliente le regaló un perro afgano. Ya sabe: de esos muy peludos. Encendí un cigaro y se quedó mirando la brasa: Según Jackie al animal le arrastraba la pelambre hasta el suelo. No se lo creí porque era muy exagerada. De pronto se animó: Creo que por eso siempre me parecía muy interesante todo lo que me platicaba esa morrita.

Le recordé que estaba hablándome del afgano. Rafa se aclaró la garganta y trituró la colilla con el pie:

Jacque me dijo que los primeros días ella y su gemela estaban felicísimas con el cachorro; pero cuando vieron que alimentarlo les salía como lumbre, pensaron en regalárselo a alguna de sus amigas. Ninguna lo quiso, por lo mismo de que no podían mantenerlo. Un chofer del sitio les aconsejó que abandonaran a Blondie —así se llamaba el afgano— en Belén de las Flores. El cuate les dijo que aquel rumbo está lleno de mascotas finas a las que sus dueños ya no pueden sostener.

Nunca había oído hablar de esa colonia y pregunté por dónde quedaba. Rafa me miró asombrado:

A PAGINA 23

ARRIAGA, MEJOR GUION EN CANNES



REUTERS

El mexicano Guillermo Arriaga ondea una banderita nacional durante la ceremonia en la que el jurado del festival lo distinguió con el premio al mejor guión por *Los tres entierros de Melquiades Estrada*. Lo acompaña el realizador de *Sarajevo* Emir Kusturica

■ 11a